

EL SISTEMA DE LOS PROBLEMAS PSICOLOGICOS

El pensar científico tiene como fin la comprensión de la experiencia a base de una reconstrucción ideal por medio de los conceptos. La complejidad de los objetos de la investigación es ahora, por lo general, tan grande, que la observación y el análisis no llegan a su fin sino paso a paso, fijándose en determinados factores que resaltan y se separan en nuestra reflexión a base de los puntos de vista aplicados en cada caso. Si los grandes grupos fundamentales de las ciencias y las letras son el producto de diferencias radicadas en los mismos objetos empíricos, las partes de una ciencia determinada, que se ocupa de una clase definida de hechos, se derivan más bien de la necesidad de que el pensar debe estudiarlos sucesivamente bajo los distintos aspectos posibles. Ahora bien, estos aspectos deben complementarse de tal manera que por su conjunto hagan comprensible la realidad concreta de las cosas, mientras que cada uno aisladamente representa sólo una abstracción, un cuadro fragmentario, porque los criterios especiales y fijos de nuestro análisis suprimían todo lo que no interesaba desde los puntos de vista elegidos (1). Si queremos conocer lo real en su completa extensión y riqueza de calidades debemos, por lo tanto, levantar la unilateralidad de un

(1) Se ha hablado en estos casos de "ficciones" del pensar; p. ej. el concepto de elementos psíquicos se considera como "ficticio", porque nunca se realiza un proceso psíquico elemental en nuestra conciencia. Pero en este sentido toda abstracción y, por lo tanto, casi todo nuestro pensar sería nada más que un conjunto de "ficciones". No me parece adecuado dar a aquel término una aplicación tan vasta y un significado tan vago. Véase VAHNINGER, *Die Philosophie des "Als ob."* (La filosofía del "como si...").

aspecto determinado aplicando a los mismos hechos un criterio opuesto al primero; la abstracción debe luego fijarse justamente en lo que antes no la había interesado. Cada punto de vista requiere, pues, ser complementado, por el contrario; la abstracción debe ir sucesivamente en direcciones opuestas para no desatender ningún grupo de calidades presentes en los objetos concretos. De esta manera, por la aplicación sistemática de criterios entre sí complementarios, nos acercamos más y más a la comprensión perfecta y total de la experiencia. Resulta además, que el sistema de los puntos de vista en cada ciencia tiene una importancia fundamental para la coordinación de sus problemas; sus partes orgánicas y la relación lógica entre ellas deben resultar, con necesidad, de acuerdo con las diferentes direcciones de la abstracción. El presente ensayo procura dar un bosquejo del sistema de los problemas psicológicos, tal cual está indicado, a nuestro parecer, por los puntos de vista que sucesivamente deben aplicarse a los fenómenos psíquicos.

Los hechos de la conciencia se presentan a la observación en forma directa solamente al sujeto que los experimenta. No existe otro camino para enterarse inmediatamente de la naturaleza de los procesos en la psiquis que la introspección individual. Todos los demás métodos de la psicología requieren una base de interpretación, que forzosamente debe dar la observación directa de la propia experiencia. Este carácter personal de la vida psíquica y su consecuencia recién expuesta para la metodología de la psicología, implican la necesidad de que el punto de partida para toda la investigación debe ser el estudio de la psiquis individual; resulta así como primera parte de nuestra ciencia la *psicología individual*. Directamente, sin embargo, nos damos cuenta de que el aislamiento de la conciencia personal, que impide una participación ajena en la experiencia de cada uno, no excluye un intercambio indirecto entre los espíritus. Sabemos desde Aristóteles, que el hombre es esencialmente un ser social; también los resultados de la etnografía demuestran que no hay en nuestra tierra seres humanos que viven en completa soledad; los "Robinsons" son productos de la fantasía o de un cruel destino. Este hecho de la coexistencia en grupos, se refleja profundamente en la psiquis humana dando lugar a procesos que no pueden entender-

se dentro de la psicología individual, que suponía a base de una abstracción necesaria, al sujeto como aislado. La *psicología social* como segunda parte de nuestra materia debe levantar aquella abstracción, haciendo desaparecer por la aplicación de su punto de vista, la unilateralidad de la consideración anterior.

Resultan de esta manera la *psicología individual* y la *psicología social* como las dos partes fundamentales de la ciencia del espíritu.

Son tres, ahora, los puntos de vista que deben adoptarse, sucesivamente, en cada uno de aquellos dos ramos de la psicología.

Ya en la lógica de Aristóteles la tarea de la ciencia se define en el sentido de que debe derivar lo especial de lo general. El concepto genérico, que reúne en sí todas las señales comunes a los representantes de una clase de objetos, incluye y revela lo esencial de las cosas; la regla general, que rige para la coexistencia o para la sucesión de ciertos hechos, comprende en sí lo necesario para hacerlos comprensibles, pues el intelecto se muestra satisfecho, si ha concebido lo individual como caso especial de una ley estructural o causal según la terminología moderna. El primer y fundamental movimiento del pensar se hace, pues, en la dirección de la abstracción generalizadora; se buscan leyes de validez universal para todos los casos de una determinada especie. Resultan así ciencias, las cuales Windelband caracterizó como “nomotéticas”.

Pero el mismo Windelband y después Rickert (1) llamaron la atención sobre la circunstancia innegable de que en el procedimiento expuesto en cada caso especial justamente lo específicamente particular, lo que da al hecho en cuestión precisamente la forma concreta en que se realiza. Una parte de las señales, que están presentes en los objetos de nuestra investigación, escapaba necesariamente al pensar por el rumbo fijo hacia lo general. Si queremos conocer la realidad en toda su extensión, debemos complementar la consideración anterior por otra que se encarga ahora del estudio de las calidades especiales de los representantes de la misma clase de objetos.

(1) Véase WINDELBAND, *Historia y ciencias naturales*, 1894, y RICKERT, *Los límites de los conceptos formados por las ciencias naturales*. 1902.

Aplicando este punto de vista “diferencial” subsanamos la unilateralidad cometida por la abstracción generalizadora. Al lado de las ciencias nomotéticas tendremos entonces las “idio-gráficas” en la terminología de Windelband, que quieren dar una descripción fiel de lo que en tal forma una sola vez se nos presenta. El ensayo de Windelband y de Rickert de hacer de la distinción descrita entre la abstracción de lo general y de lo particular, el criterio fundamental de la clasificación de las ciencias, no conduce, a nuestro parecer, a una ordenación, que haga resaltar bien las relaciones naturales entre los diferentes ramos del saber; pero en el seno de cada ciencia la diferente orientación del interés lógico conduce, necesariamente, a distintos aspectos de cosas idénticas resultando así con mucha claridad ciertos problemas parciales dentro de la unidad superordenada de la materia, unidad que se deriva de la naturaleza del objeto de la investigación.

Tenemos aún que anotar que la ley de validez universal y la descripción del caso único representan, a nuestro juicio, dos polos, entre los cuales el pensar puede moverse. Hay, por ejemplo, una clase de estudios que busca reducir las variaciones entre los representantes de una sola especie a ciertos tipos principales y llega de tal manera a resultados que, en cuanto a su grado de generalidad, ocupan una posición intermedia entre aquellos extremos citados.

La abstracción de lo general puede dirigirse ahora hacia objetos de relativa constancia, resultando así los conceptos genéricos y leyes estructurales de carácter estático, o, por otro lado, hacia transcurros dando lugar entonces a la formación de leyes causales de carácter dinámico.

Este procedimiento va, además, acompañado, en un grupo importante de investigaciones, por el análisis elemental, que descompone los objetos o transcurros en sus factores más simples, que como tales no permiten una mayor subdivisión. Iguales elementos o transcurros elementales no se distinguen entre sí cualitativamente, sino sólo por su diferente índice temporal y especial; así, por ejemplo, los elementos del substrato material, que supone el físico, varían entre sí, todavía exclusivamente, en cuanto a su estado de movimiento y el lugar que ocupan. Las leyes que se refieren a elementos no admiten ninguna variación, se cumplen en forma estricta y constante en

cualquier punto o momento. Estas leyes son además siempre leyes causales de carácter dinámico, pues para los elementos, por su carácter inanalizable, no pueden existir leyes estructurales. La abstracción de lo particular no tiene, a base de estas circunstancias, ningún campo de aplicación en las leyes causales elementales, porque los transcurso elementales se realizan siempre y necesariamente con su calidad constante e invariable. Pensando además en el hecho de que la realidad se nos presenta en continua transformación y que no hay objetos verdaderamente constantes, comprendemos que el análisis elemental en combinación con la abstracción de lo general conduce en cada ciencia al descubrimiento de las leyes de carácter fundamental, para todas las explicaciones ulteriores, de leyes que forman la base lógica de cada disciplina.

Ahora, la realidad se nos ofrece casi siempre en forma de complejos, lo simple es recién el producto del análisis por el pensar. Fijándonos en lo particular de tales complejos su singularidad puede ser la consecuencia de la combinación de distintos elementos en cada uno; pero también los mismos elementos pueden producir una diferente configuración según su distribución. Además la unión de los elementos podrá verificarse en forma aditiva, entonces el conjunto mostrará las mismas calidades que sus elementos, pero en dimensiones mayores; o se producirá a base de una eficacia mutua entre los componentes, nuevas calidades específicas para el complejo. Resulta de eso que el análisis elemental quizás no nos da un aspecto total de los objetos compuestos; es necesario, por lo tanto, agregar otra consideración complementaria que sale ahora justamente de los complejos como tales, tratándolos como unidades en sí, con calidades propias, como "individuos". El concepto lógico del individuo se distingue de la idea de la cosa justamente por esa unidad interior que atribuye al objeto; su aplicación no está limitada a seres orgánicos, sino también cualquier cosa material puede considerarse desde el punto de vista "individual", por ejemplo, nuestra tierra. También los individuos en el sentido definido pueden estudiarse ahora bajo los aspectos estático y dinámico y deben sujetarse a la abstracción de lo general y de lo particular. Resultan, de esta manera, la descripción de los individuos como tales y la distinción de géneros y de tipos, por otro lado, la descripción del desarrollo

de las unidades complejas en forma biográfica, la distinción de tipos de desenvolvimiento dentro de una especie y por fin la estipulación de leyes generales de carácter genético, pues, cuando un "individuo" sufre transformaciones manteniendo su identidad en forma continúa en el tiempo, entonces se habla de un desenvolvimiento. Ya habíamos anotado una vez que la realidad psíquica se nos presenta en perpetuo cambio; por esta circunstancia el *punto de vista genético* (1) tiene su importancia especial en la psicología. También hicimos resaltar ya al comienzo el carácter individual de la conciencia; se comprende pues ahora la necesidad de la exposición anterior que quizás haya cansado un poco al lector por ser algo abstracta.

Resumimos en pocas palabras los procedimientos entre sí complementarios, que habíamos distinguido. La abstracción debe ir según lo expuesto una vez hacia lo general, otra vez hacia lo particular; el análisis elemental requiere por su parte una inversión en una reflexión que sale de los complejos individuales como tales; por fin al aspecto estático de las cosas se agrega el dinámico genético. En parte estos puntos de vista deben aplicarse simultáneamente.

Si ahora utilizamos nuestras exposiciones metodológicas para dar el sistema de los problemas psicológicos, se deriva de lo que antecede que la parte fundamental de nuestra ciencia es aquella que reúne el análisis elemental con la abstracción general para hallar las leyes causales de validez universal dentro de los procesos psíquicos. La misma abstracción generalizadora debe aplicarse después a los complejos y al individuo como tal en su unidad. Todo este ramo de nuestra materia puede llamarse con razón *psicología general del individuo*. Sus resultados tienen validez universal para toda conciencia normalmente desarrollada, sea el sujeto un argentino o un noruego, sea de raza caucásica o mongólica. Corresponde una *psicología general social* a la individual, cuyo objeto es el estudio de los

(1) Se ha hablado de un "método genético" en la psicología. Por método se entiende un procedimiento subjetivo del pensar para llegar a la verdad; el génesis, empero, es un hecho objetivo, que encontramos como tal en la realidad. Podemos fijarnos en este acontecimiento aplicando el punto de vista genético y tenemos que registrar entonces la sucesión de sus fases tal como objetivamente se presentan.

procesos elementales que se desarrollan por el contacto social entre los individuos (1), así por ejemplo, se estudian el lenguaje, la imitación, la sugestión, el hecho de la costumbre, etc., todo eso en su aspecto general sin referencia a una sociedad especial. Esta consideración que sale de los individuos para constituir por ellos la colectividad, requiere como complemento que se tome al cuerpo social como unidad primordial y punto de partida. En este lugar debe discutirse el problema del espíritu colectivo, de las formas de su realización, de sus caracteres generales, etc. Las partes generales de la psicología individual y social forman la base lógica para las demás, pues dan en sus leyes los principios de la interpretación para toda la investigación ulterior.

Hahíamos supuesto hasta ahora el individuo humano y la sociedad como algo constante; para remediar la unilateralidad del punto de vista estático hay que continuar, pues, con una parte genética tanto en la psicología individual como en la social.

La *psicología genética individual* tiene como primer fin de averiguar las leyes generales para las transformaciones de la conciencia a través de la vida del individuo. La psicología infantil representa por lo tanto sólo un ramo especial — aunque el más importante — dentro de este grupo de problemas. Hay por ejemplo también alteraciones normales en la vejez, que deben tratarse en este lugar. Ya aquí es oportuno llamar la atención sobre el hecho que lo primitivo y simple, la conciencia infantil, no está dado a la observación directa, sino que debe reconstruirse a base de las expresiones del niño. Las manifestaciones infantiles, empero, requieren una interpretación psicológica, que en último lugar se basa, siempre, en la analogía con la experiencia propia e inmediata, circunstancia que acentúa otra vez la posición fundamental de la psicología general individual y de la introspección como único método de observación directa de los hechos psíquicos.

La psicología social genética tiene como objeto el estudio de las fases espirituales en su sucesión regular que transcurren las colectividades humanas. Esta parte de la psicología ha recibido hasta ahora nombres muy distintos. Lazarus, Steinthal y Wundt hablaban de una “psicología de los pue-

(1) Para esta parte de la psicología se podría aplicar el término de “interpsicología” que DUMAS recién propuso.

blos”, porque el pueblo es la colectividad más importante. También existía como denominación “psicología etnológica”, que se basaba en el alto significado de la etnología como ciencia auxiliar para esta clase de investigaciones. Sin embargo, es un error creer que solamente los pueblos aún no civilizados — objeto principal de la etnología — deben tomarse en cuenta por la parte genética de la psicología social. Las colectividades primitivas representan solamente la juventud de la humanidad, cuyo desenvolvimiento superior está igualmente sujeto a determinadas leyes psicológicas.

Ahora el análisis del hombre menos civilizado revela ya tanta complicación y diferenciación, que podemos comprenderla solamente como producto de un desarrollo anterior. Esta reflexión nos conduce necesariamente a la *psicología animal*. Dentro de esta ciencia debríamos repetir la aplicación sucesiva de los procedimientos metodológicos, expuestos en este ensayo, para cada especie de los animales. De interés primordial para nosotros sería, sin embargo, el poder reconstruir la filogenia espiritual del hombre, paralelamente a la filogenia de las ciencias naturales. Debemos insistir, empero, repetidamente que la vida psíquica del ser más primitivo nunca se nos revela en forma directa; además, la interpretación de las manifestaciones de los animales inferiores asume un carácter siempre más hipotético en la misma medida en que aumenta la diferencia estructural de sus conciencias en relación a la humana, pues falta más y más la base de aquel conocimiento por analogía, que es la única fuente para la reconstrucción intuitiva de cualquiera conciencia ajena. Hay que tener presente, pues, que lo primitivo y lo que antecede en la realidad necesariamente debe ser lo posterior y asunto más complicado para nuestro conocimiento; el orden real y el orden científico en la investigación están expuestos, porque el punto de salida para nosotros debe ser la bien diferenciada conciencia humana, la única dada a nuestra experiencia en forma directa. Todos los ensayos de una filogenia espiritual deben por eso aceptarse hasta hoy con mucha reserva; de hecho su mayoría substituye los conceptos intuitivos psicológicos por otros de origen biológico, renunciando así, desde el comienzo ya, a dar una verdadera descripción de los estados interiores de los animales y registrando so-

lamente su comportamiento exterior, por medio de los conceptos corrientes de la biología.

La necesidad de complementar la abstracción generalizadora por el punto de vista hacia lo particular conduce a la "*psicología diferencial*" como tercera parte fundamental de nuestra ciencia. Hay que aplicar aquel criterio tanto a los individuos como a las colectividades y considerándolos bajo los aspectos estático y genético. Dentro de la psicología individual resulta así como primer problema, el estudio de la variabilidad de las funciones psíquicas en los diferentes sujetos adultos. Se encontrarán así graduaciones y diferencias típicas en distintas facultades mentales, por ejemplo, en la memoria. Como problema importante que ya conduce al análisis de la individualidad, sigue él de la correlación o de la covariación entre diferentes facultades, por ejemplo, entre la memoria y la inteligencia; se trata, en este caso, de averiguar si una buena capacidad nemónica se une siempre con cierta elevación del intelecto o viceversa. La investigación de los dotes intelectuales en su diferenciación individual debe complementarse con el estudio de los caracteres y temperamentos, que implican la parte emocional de la psiquis (caracterología). De importancia especial dentro de este círculo de problemas es la influencia del sexo sobre la organización del espíritu. Todos aquellos resultados tendrán todavía una relativa generalidad, porque se ocupan con generalidades típicas para ciertos grupos de individuos. El punto de vista hacia lo particular llega a su extremo recién en la "psicografía" que da la descripción psicológica de un individuo determinado. A la psicografía corresponde dentro de la consideración genética de la vida espiritual la "biografía psicológica", mientras que las investigaciones tipológicas conducen aquí a establecer grupos característicos en su desenvolvimiento psíquico con señales comunes, por ejemplo, referente a la sucesión de las facultades desarrolladas y a la velocidad del progreso. En analogía a la doctrina de la correlación entre las funciones aisladas dentro de un sujeto, debe seguir todavía una comparación diferencial de los individuos como tales en su totalidad bajo los puntos de vista estático y genético.

Por el estudio diferencial de los sujetos llegamos también a distinguir lo normal de lo anormal, que consiste en ciertos defectos o alteraciones en la esfera sensorial, intelectual o mo-

ral de la psiquis. La *psicología anormal* se agrega así como parte integrante de nuestra ciencia a las anteriores; es indispensable aplicar en este ramo también todos los criterios arriba expuestos.

El estudio diferencial de los individuos empezó ya en la antigüedad, como demuestra la doctrina de los cuatro temperamentos de Galeno. Kant nos dió una valiosa cooperación en este terreno con su "Antropología". A medianos del siglo XIX Bahnsen publicó una "Caracterología". Las primeras observaciones exactas sobre tipos de memoria las debemos a Charcot y Galton; pero recién en 1896 Binet y Henri desarrollaron el programa de esta nueva parte de la psicología en su ensayo "La psychologie individuelle"; simultáneamente Baerwald ha publicado su obra "Teoría de los dotes intelectuales". W. Stern reunió los resultados por primera vez en su libro "Psicología de las diferencias individuales" en 1900. La segunda edición de esta obra, editada en 1911 con el título: "Psicología diferencial" representa en la forma más completa y sistemática los principios y métodos de este ramo de nuestra ciencia, dándole a la vez la denominación, que, a nuestro parecer, es la más indicada y haciéndole resaltar como parte esencial de la psicología, de gran importancia para la vida por su múltiple aplicación a problemas prácticos.

El punto de vista diferencial conduce en el terreno de la psicología social a problemas, que hasta ahora fueron tocados solamente, por lo general en la antropología, sociología e historia comparativa. Será necesario estudiar las variaciones del espíritu colectivo en las diferentes agrupaciones sociales, dentro de las cuales la raza y la nación han reclamado para sí un interés especial. A este grupo de investigaciones pertenecen parcialmente algunas obras de Fouillé, Gumplovicz y los ensayos de Karl Hillebrand "Tiempos, pueblos, hombres", donde se da un análisis psicológico particular de las principales naciones europeas. El interesante problema de la influencia de una raza sobre otra (de la germánica sobre la romana) se discute en los escritos de Woltmann, cuya "Antropología política" debe citarse en este lugar. Gobineau ya complementa la consideración estática de las razas por el estudio de la cuestión genética; la investigación comparativa del desenvolvimiento psicológico de diferentes pueblos con el fin de dis-

tinguir tipos evolutivos ha progresado, sin embargo, poco todavía. Mas se cultiva ya, la biografía psicológica de una nación, tarea que cuadra dentro de la esfera de los historiadores. No faltan tampoco comienzos para un análisis de las correlaciones entre el desenvolvimiento de las funciones mentales dentro de las sociedades, por ejemplo, referente a los distintos ramos del arte y a la filosofía; los trabajos de Dilthey contienen al respecto interesantes observaciones.

También dentro de la psicología social la aplicación del punto de vista diferencial conduce a distinguir la normal de lo anormal. Los tratados sobre las multitudes criminales, sobre epidemias mentales a base del contagio espiritual, etc., pertenecen a esta parte de nuestra materia.

Las exposiciones anteriores dieron el sistema de las partes de lo que puede llamarse "*psicología pura*". La investigación científica, sin embargo, en todos sus terrenos se extiende también a las condiciones y las consecuencias de los hechos, que se estudian; como también a los fenómenos concomitantes. Ahora, los transcurso psíquicos siempre van unidos con procesos materiales. Las relaciones entre ambas clases de fenómenos deben estudiarse en un ramo especial de la psicología, que con razón puede llamarse "*Psicofísica*" dando a este término el sentido más amplio conforme con su significado etimológico.

La primera parte de la psicofísica trata del problema de la relación entre los estímulos físicos y químicos y las sensaciones averiguando especialmente la dependencia intensiva entre ambos términos (Psicofísica elemental). Es, pues, la parte clásica de nuestra materia, con la cual Weber y Fechner inauguraron la investigación experimental dentro de la psicología. El carácter elemental de las sensaciones y de los estímulos excluye en este ramo una diferenciación mayor de los problemas.

Como segunda parte, sigue ahora el estudio de la relación entre la organización corporal y la vida psíquica (Psicofisiología). En primer lugar debemos fijarnos aquí en la estructura anatómica y fisiológica del hombre y de los animales como base de su existencia consciente. En segundo lugar, seguimos averiguando como los estados o disposiciones interiores a su vez se manifiestan en determinadas alteraciones corporales de carácter anatómico o fisiológico. Aquí es posi-

ble también la aplicación de los puntos de vista genético y diferencial al lado de la abstracción generalizadora. La investigación de las transformaciones corporales en paralelismo con las espirituales, durante la vida es un complemento indispensable de la psicología genética individual; este también es el lugar, donde debe discutirse el problema de la herencia psíquica. Por otro lado la parte social y genética debe forzosamente relacionarse con los resultados de la antropología histórica y con la comparativa de las razas y de los pueblos. Para la psicología animal, el estudio anatómico-fisiológico y biológico de los seres inferiores, llega a ser un medio indispensable para el análisis de sus actos.

Saliendo, ahora, del criterio diferencial sería de sumo interés poder llegar a una sintomatología, que permitiría deducir la presencia de determinadas calidades psíquicas de observaciones sobre singularidades anatómicas o expresivas del individuo. La fisiognomía (Lavater), la frenología (Gall) y la grafología deben citarse en esta conexión, como ensayos hechos por lo general con un espíritu poco científico. Se entiende, por fin, que también la psicología anormal encuentra, forzosamente, su complemento en el estudio de las anomalías corporales; al método clínico-anatómico debe atribuirse una importancia fundamental para la misma psicofisiología normal.

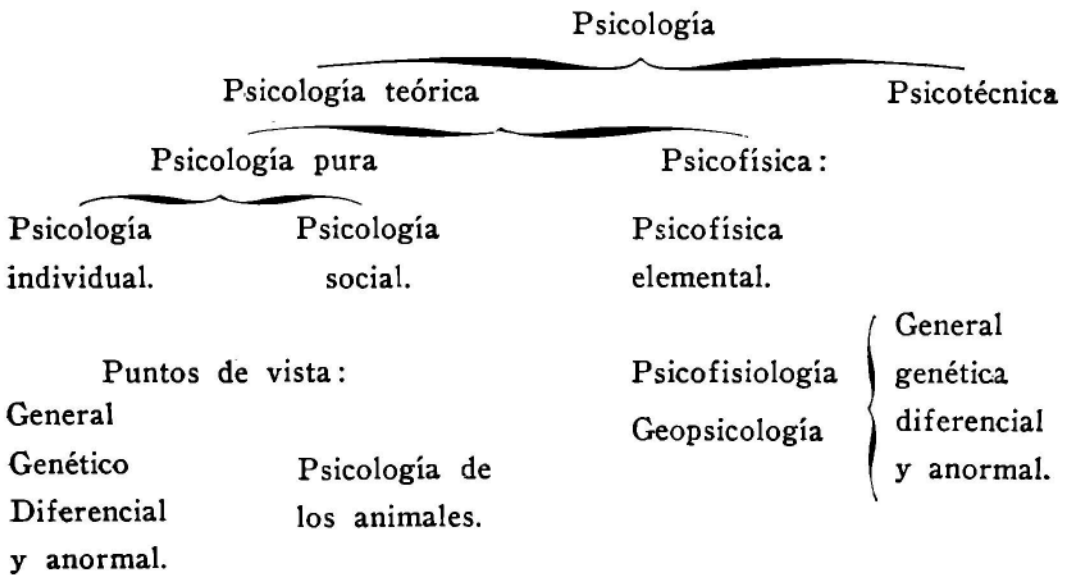
Por fin, hay que estudiar todavía la influencia de aquellos factores complejos del ambiente físico sobre el alma, que se nos presentan en las diferentes formas del tiempo, de las estaciones, del clima y del paisaje. Lehmann y Pedersen han contribuido con un trabajo experimental a la resolución de estos problemas (El tiempo y nuestro trabajo) Hellpach publicó en 1911 una obra programática al respecto proponiendo para esta parte de la psicofísica la denominación "geopsicología". También dentro de la geopsicología los problemas se subdividen por la sucesiva aplicación de los puntos de vista general, diferencial y genética. La primera tarea sería encontrar leyes para la coordinación general entre el tiempo, clima, etcétera y los fenómenos psíquicos de todos los individuos. El criterio diferencial nos inducirá luego a averiguar, si determinados tipos psicológicos reaccionan en forma específica a aquellos factores, y si estos últimos por su eficacia producen cali-

dades típicas en ciertos individuos. Pasando a la consideración genética deberíamos estudiar el efecto psíquico del tiempo, de las estaciones, del paisaje, etc., sobre el transcurso del desenvolvimiento en los hombres a través de la vida. La geopsicología comprende por fin todavía una parte social. Ratzel ha analizado ya en su "Antropogeografía" la influencia de diferentes climas y paisajes sobre la psiquis de los pueblos. Este problema es susceptible todavía de una mayor diferenciación a base de la aplicación de nuestros criterios para la observación y abstracción..

Ya Bacon había exigido en su obra "De dignitate et augmentis scientiarum", que a cada ciencia teórica debe corresponder otra aplicada; así tenemos, finalmente, al lado de la psicología teórica con todas sus ramificaciones la "psicotécnica". Puestos de lado algunos ensayos de dudoso valor, la psicología aplicada recién se desarrolla desde que Herbart basó la pedagogía sobre la ciencia del alma. Con la reforma posterior de la psicología se ensancharon también en forma asombrosa los terrenos, donde adquirió importancia práctica. Por primera vez Münsterberg en su última obra "Compendio de la psicotécnica" reunió todos aquellos estudios bajo esta denominación. No es el lugar aquí para entrar en detalles sobre el papel de la psicología aplicada en la organización social, en la medicina, jurisprudencia, la técnica industrial, la pedagogía, las bellas artes y las ciencias teóricas; basta mencionar que la tarea de la psicotécnica se extiende principalmente en dos direcciones. En primer lugar debe hacer posible prever como un individuo o una agrupación social se comportarán frente a determinadas situaciones (Psicognosis). En segundo lugar nos permite influenciar otros sujetos en un sentido premeditado; esta influencia se realiza por medio de la introducción de nuevos móviles para la acción en la psiquis ajena, móviles que inducen entonces la forma deseada del comportamiento del sujeto. La sugestión directa de ciertas ideas es un camino para producir tales modificaciones, pero también podemos dar a la situación exterior del individuo una forma que hace casi necesaria una reacción determinada. Especialmente la psicotécnica industrial, p. ej., debe empeñarse en facilitar y asegurar el uso de los aparatos e instrumentos dándoles la construcción más adecuada para su seguro y fácil manejo.

Por otro lado, deben examinarse también los dotes especiales del empleado u obrero para conocer su aptitud personal para el trabajo en cuestión lo que permite una selección de los más idóneos (1). Así la psicología contribuye a aumentar y asegurar la producción de los bienes necesarios para nuestra existencia y da a la vez mayor satisfacción al obrero, pues pone el apto en su lugar, haciéndole sentir la felicidad del éxito en el trabajo. La psicología se transforma, de tal manera, en un importante factor para el progreso de nuestra civilización aplicando los resultados de la investigación teórica a todos los problemas de la vida, como corresponde a una ciencia, que, por tratar de la experiencia inmediata, en su completa extensión, tiene relaciones naturales con todos los ramos de la actividad humana.

El siguiente esquema resume, por fin, las exposiciones anteriores, dando el sistema de los problemas psicológicos en su coordinación mutua.



DR. CARLOS JESINGHAUS

Profesor Titular en la Universidad Nacional del Litoral
Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná

(1) En la Escuela Superior de Técnica de Charlottenburg se ha creado en los últimos años un instituto especial, que se dedica a la investigación de aquellos problemas de la psicotécnica industrial.